

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

DIEGO PRÓ, CORIOLANO ALBERINI, *Valle de los Huarpes*, Mendoza. Edic. Imprenta López, Buenos Aires, 1960. 541 págs.

Con marcada penetración y alto espíritu, traza el autor en las tres partes de su obra, la estampa señera del filósofo argentino Coriolano Alberini. Hay vida y calor a lo largo de su luminosa existencia. El influjo plasmador que a la juventud llega, cual fermento espiritual, se irradia en torno a su persona en los últimos treinta años. Las altas casas de estudio que lo contaron, ya entre el cuerpo de profesores, en los Consejos Directivos o el ejercicio del Rectorado, sintieron en su seno el impulso de su dinamismo transformador. Buenos Aires y La Plata vieron cómo en el quehacer cultural era de los pioneros, promoviendo los estudios filosóficos y humanísticos en gran forma.

El innegable vigor y frescura de inteligencia privilegiada, aquella su "categórica claridad" reconocida y proclamada por propios y extraños, la vivacidad de sus inolvidables lecciones, elocuentes y enjundiosas, y por momentos volterianas por la agudeza de la crítica, va surgiendo nítidamente a través de las quinientas cuarenta y una páginas. Todos los que tuvimos el raro privilegio de escucharlo en su magistral clase de "Introducción a la Filosofía" en La Plata, en 1920, bien sabemos cuán lograda y fiel es la imagen que emerge de estas páginas, merced a las pinceladas no menos decisivas del biógrafo. Con ellas se renueva el incomparable placer que en el sitio de alumnos nos toca vivir en aquellos siempre inolvidables horas idas.

Y no solo la trayectoria vital queda rediviva. Con palpitación vivenciada y afectividad donde la veneración se asoma, queda también trazada la totalidad de la escena histórica, donde se mueve Alberini con las otras figuras gemelas en la relevancia y la genialidad, como Alejandro Korn, Ricardo Rojas, que le precedieron en la gran tarea de renovar el clima enrarecido entre 1918 y 1943, en Argentina entera, por influjo directo o indirecto, a través de sus discípulos y publicaciones.

A veces guía la pluma el documento inédito, otras, la carta amiga, las palabras vertidas en memorias oficiales u homenajes, jornadas filosóficas, congresos. Todo lo que permite arrojar luz en el hondón del alma, en los aconteceres, aún episódicos de significación, para mostrarnos desde dentro de los protagonistas las ideas guías, las luchas y desazones que padecieron aquellos hombres insignes, para transformar la ruda realidad según las demandas culturales de la época en que les tocó actuar. Merced a esa devota reconstrucción, va surgiendo ante los ojos del lector "todo lo que alentaron a su alrededor con imperiosa vitalidad", como dice Diego Pró, en su plausible intento de entregarnos las huellas de aquellas figuras argentinas. Y es allí donde radica, en mi entender uno de los máximos valores de la obra, pues permite tocar los hilos secretos que movieron los gestores de nuestra evolución cultural, en estas densas y ágiles páginas.

Evidentemente, el desarrollo de la Universidad de Buenos Aires y especialmente de la Facultad de Filosofía y Letras objeto de estudio en la primera parte, había nacido desguarnecida y sobre todo la última en medio de prejuicios que la minusvaloraban. Pero desde 1918 comienza su etapa de rápido desenvolvimiento, para estupor de quienes sólo vieron en ella una "proliferación maligna". Precisamente, fue el soplo vivificante de esas tres mentes preclaras que se sucedieron en el Decanato de Filosofía y Letras —Alejandro Korn, Ricardo Rojas y Coriolano Alberini— los que reestructuraron la pobre y limitada facultad y la pusieron en consonancia con las voces de los tiempos nuevos. Dotáronla de nuevos institutos de investigación filosófica, estilística, lingüística, didáctica y pedagógica; geográfica, etnográfica, histórica, indigenista, etc., e incrementaron las publicaciones y repositorios bibliográficos, que le dieron rango nacional e internacional.

Bastaría el cuadro histórico para que el aporte de la obra comentada alcanzara rango indiscutido, pues no pocos ignoran todavía cuales fueron las razones de fondo que exigieron la renovación que se inicia hacia 1916, para superar el positivismo estancado, sin impulso de renovación, mecanicista y despersonalizador, que no podía estimular las fuerzas creadoras y todavía añoran quizás un poco utópicamente, la no detención de la historia en aquella etapa, como si pudiera detenerse el ritmo vital de diástole después de la sistole. ¿Puede el decurso histórico detenerse o volver hacia atrás?

Y ese impulso de renovación del aire positivista enrarecido y dogmatizado casi, pudimos palparlo los que asistimos a aquella primera clase alberiniana de "Introducción a la Filosofía", pues fue algo así como una racha de oxígeno crítico penetrando en las aulas, y que venía a fortalecer las demandas ya acusadas en las polémicas acaaloradas en las clases, especialmente en las de Etica, por esa demanda juvenil de rechazar el determinismo lombrosiano aún en el campo de los seres normales con ansias y aspiraciones de libertad. Y Alberini, fue en la cátedra, un rotundo y elocuentísimo alegato contra la preeminencia de lo material sobre lo espiritual, de las leyes mecánicas dominantes sobre la libre determinabilidad de la voluntad.

No menos vigorosas y valéderas en su función conductora, las páginas biográficas de la obra. Persiguen cada recodo del itinerario vital del maestro, desde la cuna humildísima hasta los grandes triunfos y distinciones en el país y el extranjero. Estados Unidos, Roma, París, Alemania, con sus hombres más encumbrados en la ciencia y la filosofía, dialogando con el protagonista y escuchando con elogio sus lecciones, colmándolo de agasajos, instituciones y particulares. Hay sustancia para la meditación aleccionadora. Pero en la Tercera parte dedicado al análisis del pensamiento, es donde la encendida llama de inteligencia movida por la intuición simpática penetradora del autor, escalpelo en mano a veces, cala con hondura y objetividad el meollo metafísico, axiológico y epistemológico del tridecano-filósofo. Es allí donde la envergadura de la obra, cobra toda su dimensión de profundidad y singularísima originalidad. Dificilmente pueda ser superado el fino análisis, precisamente por cuanto el estudio está concretado en los contextos expresos del filósofo y se retoman a cada instante, se puntualizan, se ahondan con objetividad plena. Y siempre, en todo momento, consérvase el sentido problemático que animara a Alberini maestro, tan agudo y agudizado, salpicado aquí y acullá de imágenes rutilantes guiadoras, inolvidables. Quedaban pegadas al oído y a la vista, pues siempre tenían ese dinamismo de su espíritu inquieto y escudriñador.

Y por fin el capítulo "Pensamiento Filosófico Argentino", con el cual se reitera y se ahonda el subsuelo filosófico que informa el haber cultural de nuestros más preclaros hombres, que de alguna manera detentaron el liderazgo en la formación cultural

de nuestra patria y contribuyeron a echar luz a los problemas nuestros sin perder contacto con la civilización de occidente.

Por todos esos valores, la contribución del "Coriolano Alberini", de Diego Pró, alcanza jerarquía real y señera. Agréguese la edición cuidadosa, las bibliografías, los apéndices con juicios nacionales y extranjeros sobre el filósofo, y se tendrá, un poco, la medida y el significado de esta publicación que no debe faltar en las bibliotecas y repositorios de libros, con mayor razón, cuando como en el presente caso, la edición está enriquecida con una bibliografía completísima que casi llega al centenar, entre artículos, presentaciones, homenajes, obras y discursos, en riguroso orden cronológico.